

“MIRAD AL HERMANO LIRIO”

Lectio Creatio: Orar con el libro de la creación

Los antiguos teólogos nos recuerdan que **la Palabra de Dios está contenida en dos libros:** el libro de la creación y el libro de la Escritura. Ambos libros deben leerse uno al lado del otro. Inspirada en la antigua práctica cristiana de la lectio divina o lectura sagrada, he aquí una manera de orar con la creación en la que nuestro "texto" será el libro de la creación.

Pero este es un libro que necesita, para su correcta lectura, una **actitud previa de apertura y conexión**, como también le pasa a la Escritura. Por eso vamos a hacer una pequeña adaptación del ejercicio de Lectio Creatio que nos propuso Eduardo Agosta, un carmelita experto en temas climáticos y en ecología integral.

Haremos este ejercicio saliendo al exterior, salvo que nos veamos obligados a lo contrario por la lluvia. En ese caso, el ejercicio se podrá hacer desde una ventana, o ante una planta, o en el patio... Se trata de ir avanzando por sus diversas fases, sin acelerarse, de forma posada, tomando tanto tiempo como se necesite en cada paso. Y si algo queda pendiente, pues ya lo harás en otra ocasión.

Conecta: Mira a tu alrededor, incluso pasea, y busca un lugar adecuado para sumergirte en la experiencia. Date cuenta que no estás viendo un escenario para tu vida, sino que tú eres parte de esa realidad que se despliega ante tí. Dios te ha creado a tí como al resto de las criaturas. Siéntete hermano de todas ellas, de esa realidad que tienes delante, y ábrete a participar en su oración, en su cántico a Dios, en su explosión de vida.

Percibe (Lee): Disfruta de las percepciones que te brinda la naturaleza a tu alrededor: luz, colores, sonidos, aromas... Identifica los que puedas, disfruta de todos ellos.

Sumérgete: Déjate embriagar por esas sensaciones, y participa, silenciosamente, en ese cántico “espiritual” que emana de toda la realidad. No hace falta pensar, simplemente dejarse estar, participando de esa realidad.

Contempla: quédate en esa conciencia amorosa, fundamentada en la presencia igualmente amorosa del Dios que lo ha creado todo y que lo sustenta todo.

Contemplar es una manera de ser desde el corazón, que permite conectar amorosamente con el presente desde la profunda conciencia agradecida de la presencia amorosa de Dios.

Fíjate (Medita). Fíjate ahora en algún elemento concreto de eso que te rodea: un árbol, una flor, una planta, un animalillo, una piedra o las formaciones de nubes que puedes contemplar. “Mirad los lirios del campo”. Permite que te cuente su historia, pregúntale por ella. O imagínatela. Percibe cómo canta su agradecimiento por estar viva, por estar ahí. Piensa si todo esto tiene algo que decirte.

Ora: ¿Qué surge de tu interior ante toda esta experiencia? Contempla primero la experiencia en sí, la emoción o emociones que te produce, que te están surgiendo, sin prisa. Y luego ponle palabras: ¿qué le dirías a Dios? ¿Qué le dirías junto a esa criatura en la que te has fijado? ¿Cómo participarías en ese canto, silencioso y sonoro a la vez, que surge de la creación?

Contempla nuevamente si lo necesitas: sin palabras, en un silencio de admiración hacia todo lo que te rodea, hacia el Dios que crea y sustenta toda esa vida, toda tu vida...

Canta con las criaturas: reza con el salmo que te hemos adjuntado, o con la segunda parte de la segunda oración que el papa Francisco incluyó en Laudato si (en el reverso de la misma hoja), consciente de que estás participando en una oración universal.

Da las gracias: Agradece el momento y, si te surge, haz una pequeña reverencia ante Dios y ante toda esa realidad con la que, en realidad, has estado rezando.

Y si surge después:

ESCRIBE: Al concluir este tiempo de escucha del Canto de la Creación, ¿qué mensaje has recibido de la Creación? Tómate un tiempo para escribir en un diario o hacer una obra de arte como forma de reflexionar sobre lo que escuchas en el canto de la Creación.

Salmo 140 (fragmentos)

Bendice, alma mía, al Señor.
Señor, Dios mío, cuán grande eres;
te has vestido de esplendor y de majestad,
cubriéndote de luz como con un manto,
extendiendo los cielos como una cortina.

Él hace brotar manantiales en los valles,
corren entre los montes;
dan de beber a todas las bestias del campo,
los asnos monteses mitigan su sed.
Junto a ellos habitan las aves de los cielos,
elevan sus trinos entre las ramas.

Él riega los montes desde sus aposentos,
del fruto de sus obras se sacia la tierra.
Él hace brotar la hierba para el ganado,
y las plantas para el servicio del hombre,
para que él saque alimento de la tierra,
y vino que alegra el corazón del hombre,
para que haga brillar con aceite su rostro,
y alimento que fortalece el corazón del hombre.

Los árboles del Señor se sacian,
los cedros del Líbano que Él plantó,
donde hacen sus nidos las aves,
y la cigüeña, cuya morada está en los cipreses.
Él hizo la luna para medir las estaciones;
el sol conoce el lugar de su ocaso.

Tú les das, ellos recogen;
abres tu mano, se sacian de bienes.
Escondes tu rostro, se turban;
les quitas el aliento, expiran,
y vuelven al polvo.

Envías tu Espíritu, son creados,
y renuevas la faz de la tierra.
Al Señor cantaré mientras yo viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras yo exista.
Bendice, alma mía, al Señor.
¡Aleluya!

Oración cristiana con la Creación (fragmento; Laudato si, 246)

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.